

## **El Espíritu como intérprete de Cristo. La dimensión pneumatológica de la estética teológica según H.U. von Balthasar**

The Holy Ghost as An Interpreter of Christ. The Pneumatological Dimension of Theological Aesthetics by H. U. von Balthasar

**Alejandro Bertolini**

UCA

alejandrobortolini@gmail.com

El objetivo de este trabajo es evidenciar, por un lado, la estructura trinitaria de la estética teológica y, por otro, el protagonismo del Espíritu Santo en la irradiación de la forma Cristo tanto como en su percepción subjetiva por medio de la fe. En un tercer momento, intentaremos precisar el lugar peculiar de la Escritura en este proceso de irradiación y arrobamiento que tiene en el gran Poeta un protagonismo insospechado. Conscientes de la sobreabundancia del misterio al que nos asomamos, nos limitaremos a insinuar senderos que permitan una posterior lectura y meditación reposada de las grandezas que nos ocupan.

**Palabras clave:** Espíritu Santo, poesía, estética teológica, Balthasar.

This paper's purpose is to make evident both the trinitarian structure of theological aesthetics and Holy Ghost's leadership on radiating the Christ form, by its subjective perception and by faith. In a third moment, we will try to clarify the particular place given to Scripture in this radiation and rapturous process, whose great Poet leadership becomes unsuspectable. Aware of the overabundance of mystery where we look in, we will merely suggest some afterpaths for a quieter reading and meditation on the greatness we are about.

**Keywords:** Holy Ghost, poetry, theological aesthetics, Balthasar.

“Dios necesita de las formas para manifestarse... Aquí yace la asociación analógica entre la estética natural y la sobrenatural, que permite a la libertad del Espíritu divino servirse de todas las formas de expresión humanas como vehículos de *su* poesía”<sup>1</sup>.

Según este magnífico párrafo de von Balthasar, las fuentes de la belleza de lo creado se evidencian gracias a la destreza poética del Espíritu divino que transfigura en poesía todo lo real, pues lo vuelve transparente al fundamento abismal y lo remite a la fuente de la gloria y del resplandor que es la misma Resurrección<sup>2</sup>. Una afirmación de este calado merece nuestra atención, pues denota un dinamismo profundamente teológico en la percepción y el gozo del *Pulchrum*.

En efecto, en el teólogo de Basilea encontramos al gran sistematizador e impulsor de la estética teológica. Pero su grandeza no se agota en esta cuestión: la teología trinitaria, que conoció en el siglo XX un período de oro solo comparable con la edad patristica<sup>3</sup>, tuvo en su contribución un momento determinante para el redescubrimiento de la dimensión trina de lo específico cristiano. Habida cuenta de que ambas novedades abrevan del mismo pensamiento, es posible preguntarse por su convergencia. Y este será el objeto de la ponencia presente: evidenciar por un lado la estructura trinitaria de la estética teológica (primera parte), para luego *individuar* el protagonismo del Espíritu Santo tanto en la irradiación de la forma Cristo como en su percepción subjetiva por medio de la fe (segunda parte). En un tercer momento intentaremos precisar el lugar peculiar de la Escritura en este proceso de irradiación y arrobamiento que tiene en el gran Poeta un protagonismo insospechado. Conscientes de la sobreabundancia del misterio al que nos asomamos, nos limitaremos a insinuar senderos que permitan una posterior lectura y meditación reposada de las grandezas que nos ocupan.

## 1. La estructura trinitaria de la estética teológica

“El Padre es contenido, y el Hijo forma, y forma irrepetible, como lo muestra la revelación. Ahora bien, tampoco aquí se da fundamento sin manifestación, ni contenido sin forma. Ambos son una cosa en la belleza, ambos descansan el uno en el otro y el que quiera saber lo que es la belleza ha de profundizar continuamente en esta reciprocidad. Para que sepais y conozcais que el Padre está en mí y yo en el Padre (Jn 10,38; cf. 14,10.20). El fundamento en cuanto tal es “más grande” que la forma que lo pone de manifiesto y ha brotado de él (14,28) y sin embargo, ambos son uno (10,30; 17,22) y ninguno de ellos puede

---

<sup>1</sup> H.U. von Balthasar, *Gloria I: La percepción de la forma*, Madrid, Encuentro, 1985<sup>3</sup> 44. (de ahora en más: *Percepción*).

<sup>2</sup> *Percepción* 115.

<sup>3</sup> Cf. M. González, “El estado de situación de los estudios trinitarios en el umbral del tercer milenio”, en SAT, *El misterio de la Trinidad en la preparación del Gran Jubileo*, Buenos Aires, San Pablo, 1997, 9-93.

ser concebido sin el otro. Se trata, pues, del conocimiento de esta reciprocidad (10,38) pues quien quisiera conocer a Jesús al margen del Padre, no conocería nada"<sup>4</sup>.

En el principio, la intimidad arcana. El diálogo de miradas. La presencia sobrecogedora y envolvente. Es en esa contención recíproca, en ese hospedarse y descansar mutuo del Padre en el Hijo y del Hijo en el Padre donde se nos descubre el origen primordial de la belleza. Porque ambos son uno en ella. Y von Balthasar declara sin reparos: el que quiera saber lo que ella es, debe profundizar continuamente en esta reciprocidad. Inmanencia cruzada del Amante en el Amado, dirá Juan de la Cruz<sup>5</sup>. Nupcialidad primigenia<sup>6</sup>, gozosa y dialogante, que se desborda en la creación entera para desposarla, asumiendo el eros como móvil legítimo de la unión con el único, a fin de que en ese particular *connubium* fundante que es el Hijo encarnado, muerto y resucitado<sup>7</sup>, cada hombre y mujer pueda participar de la glorificación circular mediante el amor y la ofrenda de sí.

A esto está destinado lo creado: a trascenderse y transformarse. "La forma misma participa en el proceso de muerte y resurrección y deviene así coextensiva a la luz-palabra de Dios. De este modo lo cristiano se convierte en el principio sobreabundante e insuperable de toda estética, deviene la religión estética por antonomasia"<sup>8</sup>, pues ofrece al hombre en su verdad central, el misterio de la Trinidad, la experiencia de percepción del *Pulchrum* personificado en el vínculo personal que lo implica radicalmente. Y esto es así porque la estética tiene matriz trinitaria.

El Padre es el fundamento, el contenido. El Hijo encarnado, muerto y resucitado es la forma central porque es la que el amor abismal evidencia y el Espíritu el Esplendor o la irradiación, la luz espiritual y la gloria misma que se efunde a fin de transfigurarlo todo en el Hijo<sup>9</sup>. La belleza en la que habitan ambos, y en la que esperan hospedar al mundo entero.

El quicio de todo es el Hijo, verdadera teofanía y antropofanía, en quien "El Dios visto, escuchado y tocado en el hombre Jesús es al mismo tiempo el hombre que ve, escucha y toca a Dios"<sup>10</sup>. Jesucristo es intérprete del Padre porque es su forma, su expresión definitiva, y en su irradiación y esplendor fluido (el Espíritu) habilita al creyente para la percepción de la profundidad trinitaria<sup>11</sup> que emerge en la justeza de su luz y medida. El nudo de todo consiste en intuir la compenetración recíproca del Padre en el Hijo<sup>12</sup>. Comprender esta tensión entre inmanencia y trascendencia es pascualmente análoga a la percepción del ser en el ente<sup>13</sup>.

---

<sup>4</sup> *Percepción* 544-545.

<sup>5</sup> Juan de la Cruz, *Obras completas*, Burgos, 2003, R 1, 20.

<sup>6</sup> Cf. *Percepción* 513.

<sup>7</sup> *Percepción*, 54-55.

<sup>8</sup> *Percepción* 195.

<sup>9</sup> *Percepción* 196.

<sup>10</sup> *Percepción* 287.

<sup>11</sup> *Percepción* 143.

<sup>12</sup> *Percepción* 387-388.

<sup>13</sup> *Percepción* 287.

La matriz pascual de la analogía es clave, pues la dinámica de revelación y ocultamiento propia de la estética se redescubre con nuevos ojos a la luz de la sístole y diástole trinitaria. Ella responde al ritmo de la circulación de la gloria entre el Hijo y el Padre, cuyo clímax es el misterio pascual: en él el ocultamiento siempre vigente del Hijo encuentra su correlato en la exaltación revelatoria que opera el Espíritu al resucitarlo. Así, el ritmo agápico, kenótico y perijorético de la intimidad arcana adopta una plasticidad teológica accesible por la gloria del Espíritu. Así, como se intuye el Todo en el fragmento, se logra percibir la hondura tridimensional en el Crucificado-Resucitado que se dona en el Espíritu<sup>14</sup>.

## 2. El Espíritu como intérprete de Cristo

La Trinidad es la fuente donde hemos de situar la *sorgente* de la Belleza, siempre que la consideremos en su manifestación histórica<sup>15</sup>. El flujo de glorificación circular que se da con los testimonios recíprocos del Padre, del Hijo y del Espíritu<sup>16</sup> es el juego en el que nuestra percepción creyente se sumerge gracias a la Belleza que se irradia y que, al igual que en la reciprocidad perijorética, despliega su obra según una lógica transpersonal<sup>17</sup>. La matriz fenomenológica de nuestro autor lo mueve a desarrollar primero la evidencia subjetiva para luego posar su atención en la objetiva.

El pendular propio de la Comunión personal del Amor divino oscila entre la interioridad del hombre y su nuevo centro de gravitación en Cristo: "La luz de Dios que brilla en nuestros corazones (2 Co 4,6) resplandece para que conozcamos al Hijo, pero resplandece también por medio del Hijo que muriendo en el mundo a Dios y expiando las tinieblas de los corazones, hace posible a Dios"<sup>18</sup>. Así es como la "plenitud plástica" de Cristo<sup>19</sup> llega a su máxima expresión gracias al Espíritu. Él es personalísima *manifestación* de la gloria y gestor del *arrebato* propio del momento estético<sup>20</sup>, explicitación de la forma Cristo y gestor de su interiorización en el creyente<sup>21</sup>. Su obrar bien puede sintetizarse en la bina bonaventuriana *impressio-expressio*, polaridad binaria rastreable tanto en su momento cristológico como eclesiológico, antropológico, cósmico y escatológico. La *impressio* como evidencia de la forma resultante de la inmanencia del Padre en el Hijo humanado, y del Hijo en su Iglesia, en el creyente, y en la creación entera y la *expressio* como salida responsiva del Hijo hacia el Padre. Y en Él, también la Iglesia, el creyente y la creación que se suman donándose en intimidad esponsal<sup>22</sup>.

Desde el hombre, la tensión amante comienza con un movimiento que Balthasar describe en términos de concordancia, como "ecuación vivida" entre

---

<sup>14</sup> *Percepción* 406-7; 439.

<sup>15</sup> *Percepción* 116.

<sup>16</sup> *Percepción* 144.

<sup>17</sup> *Percepción* 178-179.

<sup>18</sup> *Percepción* 146.

<sup>19</sup> *Percepción* 360.

<sup>20</sup> *Percepción* 112-113.

<sup>21</sup> *Percepción* 360.

<sup>22</sup> Cf. H. U. von Balthasar, *Gloria II: estilos eclesiásticos*, Madrid, Encuentro, 1986<sup>2</sup>, 255-274.

lo que envuelve y lo que lo circunda. El Espíritu es quien afina y armoniza al creyente, dándole voz en el acorde de la creación entera. "El Padre aparece como el que tensa, Cristo como el medio y el Espíritu como el acorde real de Dios presente en nosotros"<sup>23</sup>. La tensión y el acorde tiene como centro la forma Cristo<sup>24</sup>, en quien el Espíritu todo lo escruta, hasta los mismos abismos<sup>25</sup>.

"Hay un momento en el que la luz interior de los 'ojos de la fe' deviene una sola cosa con la luz exterior que brilla en Cristo, porque lo que en el hombre aspira y busca a Dios es apaciguado por la forma de la revelación del Hijo"<sup>26</sup>. Balthasar llama testimonio interno a esta iluminación íntima, tan agustiniana, que acontece en la inmanencia de la conciencia creyente. Operante en el plano de la evidencia subjetiva de la fe, el hombre es movido a intuir la revelación en la envoltura terrestre, el Padre en el Hijo<sup>27</sup>. "Esta identidad unificadora del Espíritu de Dios (entendida como obra ya del Espíritu ya de la Trinidad entera) es el fundamento nunca ausente que posibilita el acto de fe psicológico-consciente y que, por lo mismo, no puede excluirse de su conciencia como irrelevante o inactual 'En tu luz vemos la luz'"<sup>28</sup>.

Esto supuesto, la evidencia objetiva implica recorrer el movimiento que va desde del ámbito de influjo del Espíritu hacia su fuente que es el mismo Resucitado. Es que el Espíritu es el Espíritu de Cristo, su esplendor, la fuerza resucitante de su forma<sup>29</sup> que ahora lo trasciende para atestiguar su propio testimonio del Padre<sup>30</sup>, de quien es expresión acabada y definitiva.

"Él es el Espíritu de lo expresable y de lo inefable. Explica la Palabra en cuanto procedente de ella y muestra lo que desde toda la eternidad estaba más allá de la Palabra. Glorifica a ambos en la unidad, de la misma manera en que es y atestigua la unidad de ambos. Por eso es a la vez un Espíritu de la forma y de la modelación y un Espíritu del amor y del entusiasmo. Por esta unidad incomprensible, es el lugar de la belleza de Dios. Es sobrio, justamente para mostrar y hacer ver lo que es, y es ebriedad y embriaga porque el éxtasis del amor es la objetividad última a la que podemos llegar y que nos es posible experimentar"<sup>31</sup>.

La mención no tiene atenuantes: el Espíritu es el lugar de la Belleza en Dios. Porque es la misma Reciprocidad hipostática, la inmanencia mutua hecha Persona que ahora se expande y nos incluye en este recíproco aspirarse, que es nupcial porque "Dios en su eterno misterio trinitario está ya configurado de modo esponsal"<sup>32</sup>. Por brotar de la Pascua, transforma la mirada para que

<sup>23</sup> *Percepción* 94. También 223 y 227.

<sup>24</sup> *Percepción* 168.

<sup>25</sup> *Percepción* 172.

<sup>26</sup> *Percepción* 174.

<sup>27</sup> *Percepción* 128; 182.

<sup>28</sup> *Percepción* 179.

<sup>29</sup> *Percepción* 439.

<sup>30</sup> *Percepción* 540-550.

<sup>31</sup> *Percepción* 442.

<sup>32</sup> *Percepción* 513.

pueda leer correctamente las formas y figuras del mundo<sup>33</sup>, y así marida la belleza creatural con su verdadera fuente que es la Resurrección<sup>34</sup>. De este modo, logra insertar la creación en su verdadero marco de comprensión y tierra prometida: la patria trinitaria de la Estética<sup>35</sup>. Pues al atraer hacia el recíproco ser del hombre en Dios y de Dios en el hombre<sup>36</sup>, celebra el Señorío de Cristo<sup>37</sup> señalando el hecho de que la doble revelación de Dios, en la creación y en Cristo Jesús, encuentra en el Hijo la manifestación de una Sobreforma: la de la unión hipostática entre el Arquetipo y su imagen<sup>38</sup>. Gracias a esta unión, por los ojos de la fe puede considerarse a la creación cuerpo de Cristo, donde entrar en empatía cruzada con el Padre según lo afirmado más arriba<sup>39</sup>.

### 3. La Escritura como Cuerpo del Logos

Dicho esto, es menester mencionar-recordar que "la forma Cristo, de la que forman parte la Antigua Alianza y la era apostólica, es históricamente insuperable, pero como hemos dicho muchas veces, solo adquiere su plenitud plástica por la dimensión del Espíritu Santo, y esto quiere decir también por medio de la Iglesia"<sup>40</sup>. Comunidad de creyentes que se enraiza en los testimonios bíblicos y cuyos arquetipos<sup>41</sup> sirven de norma concreta para internalizar la experiencia eclesial en tanto experiencia del amor recíproco del Padre y del Hijo.

Ya Orígenes versaba acerca de la verdadera gnosis de la fe, que consiste en encontrar el Logos que ilumina desde el kerigma y atrae al creyente hacia su pecho.

"El acto por el cual la envoltura terrestre de la revelación se transparenta a la mirada gnóstica significa en definitiva ver en la letra el Espíritu, en la Antigua alianza la Nueva, en esta la eternidad prometida. En la humanidad de Jesús su divinidad, en el Hijo y a través del Espíritu: al Padre. Es el proceso por el que el carácter interno propiamente dicho de la fe como fe objetiva (creer en Cristo) se transforma en una fe personal (creer a Cristo)"<sup>42</sup>.

---

<sup>33</sup> *Percepción* 374.

<sup>34</sup> *Percepción* 115.

<sup>35</sup> *Percepción* 452.

<sup>36</sup> *Percepción* 230-231.

<sup>37</sup> *Percepción* 441.

<sup>38</sup> *Percepción* 382-383.

<sup>39</sup> 293. Cf. Alejandro Bertolini, *Empatía y Trinidad en Edith Stein. Fenomenología, teología y ontología en clave relacional*. Salamanca, Secretariado trinitario, 2013. 321-336;563. También "El Dios empático: alteridad, cuerpo y martirio en la síntesis de E. Stein". Congreso internacional de Mística: *Fe y experiencia de Dios. Homenaje a los 400 años de la Beatificación de Sta. Teresa de Jesús*, Ávila, 21-24 de abril de 2014. Publicación en prensa.

<sup>40</sup> *Percepción* 361.

<sup>41</sup> *Percepción* 362.

<sup>42</sup> *Percepción* 128.

El movimiento interno de la fe a la gnosis se funda en una perspectiva trinitaria, pues al recibir al Logos se recibe al Padre que en Él se nos dona. Esto se complementa con la doctrina alejandrina del cuerpo triforme que supone que Dios se vale de un cuerpo de la Escritura y de un cuerpo (forma) eclesial del Verbo encarnado. En dependencia recíproca, el "cuerpo bíblico del Logos no representa nada por sí mismo, sino solo en cuanto vehículo destinado a imprimir la forma de Cristo en los corazones de los hombres, en cuanto sacramento del Espíritu Santo que opera lo que la Escritura misma significa"<sup>43</sup>.

Como elemento constitutivo de la mediación eclesial, la Escritura pertenece a la misma forma Cristo y es expresión de su plenitud y de su gloria. Y por ello mismo participa de su misma forma de humillación, en tanto cuerpo del Hijo que devela y vela simultáneamente. La objetividad de la fe yace en la irreductibilidad de la letra que solo puede entenderse desde la obra y la acción de Aquel a quien sirve: el Espíritu<sup>44</sup>.

En la medida en que la Escritura es cuerpo del Logos, el tránsito de la *littera* al *Spiritus* es participación del acontecimiento salvífico, sin ello el devenir espíritu de la letra "sería inimaginable desde el punto de vista cristiano, porque aquí se alude a la universalidad de la historia por una superación positiva del tiempo en la eternidad de Dios, mediante esta el Logos encarnado deviene en su totalidad Pneuma, realidad libre, todopoderosa, omnipresente del Espíritu"<sup>45</sup>.

Dios hecho hombre para morir y resucitar, es la gloria única de Dios que aparece en el mundo. Cristo es la plenitud de la doxa de Dios que habita corporalmente en Él (Col 2,9) e irradia en el cosmos a partir de su forma insoluble. Esta irradiación ha de ser inseparablemente luz espiritual y forma configurada: Espíritu Santo y norma eclesial<sup>46</sup>.

Así queda vinculada la gloria, verdadero objeto de la estética teológica, con la figura del Espíritu. Él es su misma irradiación que habita en el cuerpo del Resucitado. La gloria misma<sup>47</sup>, en tanto objeto de entrega en la intimidad recíproca en la que habita la belleza (Jn 17). Amor que despierta el deseo y atrae hacia sí en tanto espacio originario del *Pulchrum*, para que impresa la imagen del Hijo en el creyente, este pueda participar de aquel mutuo descansar del Padre en el Hijo y del Hijo en el Padre.

Tal es la elipsis, que sigue el despliegue dinámico de Aquel que todo lo transfigura. Su eficacia en continuo diálogo de libertades amantes tiende a la plenitud final, en la que Dios será todo en todos (1Co 15, 28). Será entonces cuando asistiremos asombrados a su obra maestra: la versión final de *su* poesía.

---

<sup>43</sup> *Percepción* 474.

<sup>44</sup> *Percepción* 488.

<sup>45</sup> *Percepción* 489.

<sup>46</sup> *Percepción* 196.

<sup>47</sup> *Percepción* 182.